

ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA

Año C

Jordan Wesley es seminarista en el Seminario Teológico General.

Éxodo 34:29-35

²⁹ Despues bajó Moisés del monte Sinaí llevando las dos tablas de la ley; pero al bajar del monte no se dio cuenta de que su cara resplandecía por haber hablado con el Señor. ³⁰ Cuando Aarón y todos los israelitas vieron que la cara de Moisés resplandecía, sintieron miedo y no se acercaron a él. ³¹ Pero Moisés los llamó, y cuando Aarón y todos los jefes de la comunidad volvieron a donde estaba Moisés, él habló con ellos. ³² Poco después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les dio todas las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí. ³³ Luego que terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre la cara.

³⁴ Cuando Moisés entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo y se quedaba así hasta que salía. Entonces comunicaba a los israelitas las órdenes que había recibido del Señor. ³⁵ Al ver los israelitas que la cara de Moisés resplandecía, él volvía a ponerse el velo sobre la cara, y se lo dejaba puesto hasta que entraba a hablar de nuevo con el Señor.

Comentario de Jordan Wesley

Recordemos que esta es la segunda vez que Moisés se presenta ante el pueblo con tablas de piedra que contienen el pacto de Dios. La primera vez se narra en el capítulo 32, y fue una especie de desastre. En la primera recepción, Moisés regresa y descubre que Aarón ha permitido que el pueblo erija un becerro de oro. Rompe las piedras, desmantela su idolatría y los lleva a expiar sus pecados en el capítulo 33. Es después de esta expiación y reconciliación que vemos a Moisés siendo invitado por Dios a recibir el pacto nuevamente en nombre del pueblo. Después de este devastador fracaso del pueblo y sus líderes, vemos el rostro de Moisés resplandeciente con la gloria de Dios. El rostro de Moisés, que antes ardía de rabia, se transforma en la gloria resplandeciente de un Dios que no se dará por vencido con el pueblo y está decidido a entrar en el pacto de los Diez Mandamientos y a establecer relaciones justas en su comunidad.

Preguntas de discusión

¿Qué cosas de tu vida estás orando para que Dios transforme de rabia a la gloria resplandeciente de las relaciones justas?

¿Qué es en nuestro mundo lo que estás orando que se transforme de idolatría a expiación por la gloriosa presencia de un Dios que no se da por vencido con nosotros?

Salmo 99

- ¹ Dios reina; los pueblos tiemblan;*
su trono se alza entre querubines; y la tierra se
estremece.
- ² El Señor es grande en Sion; *
se alza sobre todas las naciones.
- ³ Proclamen su nombre. *
- ¡Es grande y temible en santidad!
- ⁴ «Rey poderoso que amas el derecho, has establecido
la equidad; *
ejerces en Jacob la justicia.»
- ⁵ ¡Celebren la grandeza del Señor! ¡Arrodíllense al
estrado de sus pies! *
- ¡Dios es santo!
- ⁶ Moisés y Aarón, entre sus sacerdotes; Samuel, entre
los que lo invocaban; *
clamaban al Señor, y él respondía.
- ⁷ Desde la columna de nube les hablaba *
y ellos guardaban las leyes recibidas.
- ⁸ «Dios nuestro, tú les respondías; *
tú les fuiste un Dios de perdón, aunque
castigabas sus delitos».
- ⁹ ¡Celebren la grandeza del Señor! *
- adórenlo en su santo monte, porque santo es
nuestro Señor Dios.

Comentario de Jordan Wesley

El Señor es rey. La magnitud del reinado y la santidad de Dios en este salmo es un estímulo para los cristianos de la América actual. Vivimos en una cultura que nos anima a creer que solo nosotros somos los dueños de nuestro destino, los capitanes de nuestro propio barco. Y en nuestra vida nacional tan reñida, se nos anima a creer que las celebridades, los políticos y los multimillonarios son reyes en virtud de su riqueza y prestigio. El salmista nos recuerda que solo el Señor es grande y digno de nuestra adoración. El salmista también nos recuerda qué tipo de gobernante encontramos en nuestro rey celestial. El Señor, que es soberano sobre la tierra y el cielo, no es como los gobernantes de esta tierra. El Señor ama y ejecuta la justicia y establece la equidad.

Preguntas de discusión

¿Cómo podría Dios estar invitándote a responder a la idea de que el Señor es un rey que ama y ejecuta la justicia y establece la equidad?

2 Corintios 3:12-4:2

¹² Precisamente porque tenemos esta esperanza, hablamos con toda libertad. ¹³ No hacemos como Moisés, que se tapaba la cara con un velo para que los israelitas no vieran el fin de aquello que estaba destinado a desaparecer. ¹⁴ Pero ellos se negaron a entender esto, y todavía ahora, cuando leen la antigua alianza, ese mismo velo les impide entender, pues no les ha sido quitado, porque solamente se quita por medio de Cristo. ¹⁵ Hasta el día de hoy, cuando leen los libros de Moisés, un velo cubre su entendimiento. ¹⁶ Pero cuando una persona se vuelve al Señor, el velo se le quita. ¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸ Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.

4 Por eso no nos desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo. **2** Hemos rechazado proceder a escondidas, como si sintiéramos vergüenza; y no actuamos con astucia ni falseamos el mensaje de Dios. Al contrario, decimos solamente la verdad, y de esta manera nos recomendamos a la conciencia de todos delante de Dios.

Comentario de Jordan Wesley

El velo es un símbolo cargado de significado en la actualidad. Para algunos, la imagen evoca el aterrador mundo del libro de Margaret Atwood, *El cuento de la criada*. Para otros, es una imagen de las santas virtudes de la humildad y la modestia. Y para demasiadas personas en todo el mundo, los velos, o hiyabs, se utilizan como arma política contra nuestros hermanos musulmanes. En la lectura de hoy, Pablo reinterpreta la historia del velo de Moisés de una manera sorprendente. Al leer el texto del Éxodo, parece que Moisés se cubre el rostro para que la gloria de Dios no asuste a los israelitas y con la intención de que no se les impida escuchar la palabra de Dios. Pablo utiliza esta imagen para sugerir que sucedió lo contrario a esa intención.

En 2 Corintios, Pablo se reconcilia con la iglesia de Corinto después de una visita previa que causó dolor (2:1), y defiende su autoridad sobre y en contra de la enseñanza de personas a las que llama «los superapóstoles» (11:5, 13; 12:11). Es en este contexto en el que habla de la verdad revelada de Jesús. Este desacuerdo y conflicto en Corinto nos recuerda preguntas que nos hacemos constantemente en la sociedad contemporánea: ¿de quién es la mente velada? ¿Quién conoce realmente la verdad? ¿Quién decide sobre nuestra verdad colectiva? Es en momentos de profundo desacuerdo sobre verdades religiosas y teológicas fundamentales cuando los cristianos estamos llamados a encarnar la libertad y la transformación que conocemos en Cristo. La revelación de Cristo no pretende ser un arma para que nos enseñoreemos de los demás; es un don que, según Pablo, nos ha dado un ministerio de reconciliación (5:18).

Preguntas de discusión

En nuestro mundo diverso y multirreligioso, ¿qué significa aferrarse a la verdad de Cristo en el espíritu de reconciliación que Pablo recomienda en 2 Corintios?

¿Cómo podemos orar por la gloria transformadora del Espíritu Santo y encarnarla en medio de un profundo desacuerdo?

Lucas 9:28-36, [37-43a]

²⁸ Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. ²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante; ³⁰ y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías, ³¹ que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. ³² Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo:

—Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.

Pero Pedro no sabía lo que decía. ³⁴ Mientras hablaba, una nube se posó sobre ellos, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. ³⁵ Entonces de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo.»

³⁶ Cuando se escuchó esa voz, Jesús quedó solo. Pero ellos mantuvieron esto en secreto y en aquel tiempo a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del cerro, una gran multitud salió al encuentro de Jesús. ³⁸ Y un hombre de entre la gente le dijo con voz fuerte:

—Maestro, por favor, mira a mi hijo, que es el único que tengo; ³⁹ un espíritu lo agarra, y hace que grite y que le den ataques y que eche espuma por la boca. Lo maltrata y no lo quiere soltar. ⁴⁰ He rogado a tus discípulos que le saquen ese espíritu, pero no han podido.

⁴¹ Jesús contestó:

—¡Oh gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

⁴² Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo e hizo que le diera otro ataque; pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre. ⁴³ Y todos se quedaron admirados de la grandeza de Dios.]

Comentario de Jordan Wesley

La transfiguración de Cristo es monumental en la historia del Evangelio. Hasta este punto, Lucas ha dado amplias pruebas de que Jesús es el Mesías que viene de la larga tradición profética del antiguo Israel. Desde las historias de María e Isabel, que reflejan las historias de Ana y Sara, hasta el encuentro con Simeón y Ana en el templo y la genealogía de Jesús, la transfiguración es un momento dramático para enfatizar aún más el punto. Jesús es el Elegido de Dios que debe ir a la cruz en Jerusalén. Pero vemos aquí que los discípulos, aterrorizados por la nube santa en la montaña, guardaron silencio, tan silenciosos que cuando descendieron de esta experiencia en la cima de la montaña, fueron incapaces de expulsar a un demonio que aterrorizaba a un niño. Esta historia cambia de discípulos aterrorizados e ineficaces a una multitud asombrada que se maravilla de la grandeza de Dios. Como discípulos de Jesús hoy, podemos entender este viaje de discipulado. Ir a la cima de la montaña con Cristo puede ser algo sagrado, asombroso, sorprendente y aterrador. Seguir a Jesús puede desafiar nuestras suposiciones sobre el mundo y enseñarnos verdades incómodas. A veces erramos el tiro, y la historia del Evangelio se encuentra fuera de nosotros o tal vez incluso a pesar de nosotros. Aunque la historia nos señala el fracaso de los discípulos, recordamos que la historia comienza y se sostiene por la gloria de Dios que se revela. Jesús, deslumbrante en la santidad de la presencia de Dios, cura a un niño.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos permanecer cerca de la gloria de Jesús, incluso y especialmente cuando erramos el tiro como discípulos?

¿Qué estás aprendiendo sobre Jesús que te

inquieta, te desafía o te sorprende en estos días?

¿Cómo podría esto invitarte a un discipulado más profundo?